

44

La Misa: celebración de nuestra salvación

Desde nuestra vida

¿Repetir? ¿Recordar? ¿Renovar?

Comentamos nuestras fotos.

- ¿Dónde tomé esta foto? ¿Qué circunstancia o evento retrata?
- ¿Al mirar la foto de nuevo me lleva a recordar otra vez lo ocurrido? ¿Es como si estuviera nuevamente ahí?
- ¿Al mirar la foto de nuevo se repite lo que hemos vivido?
- ¿Es lo mismo recordar que repetir?
- ¿Es lo mismo renovar que repetir?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

En la Misa renovamos el sacrificio de Jesucristo

→ Leemos Lc 22,14-20: *Tomen y coman*

La pascua judía

- Dios liberó a los judíos de la esclavitud y los llevó por el desierto hasta el monte Sinaí donde celebró la mayor de todas las alianzas del Antiguo Testamento: la liberación de Egipto.
- Todos los años, el pueblo de Israel celebraba esa liberación de Egipto con un sacrificio en acción de gracias, inmolaban y comían un cordero. Era la llamada “cena pascual” para recordar el día en que quedaron libres de la esclavitud de Egipto, después de 400 años.

La Última Cena: Alianza nueva y eterna

- Antes de morir, Jesús celebró por última vez la pascua judía. En esa Última Cena Jesús dijo: “mi cuerpo que se entrega”, “mi sangre que se derrama” anticipando, en forma de signo, lo que iba a suceder: su propia muerte en la cruz por nosotros haciendo la Alianza nueva y eterna. Por eso la Misa es renovar aquel sacrificio de Jesús.

- Cristo, en aquel día, nos liberó de la esclavitud del pecado: los judíos inmolaban un cordero. Cristo mismo fue el cordero, ya anunciado por Juan el Bautista: “Este es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo...” (Jn 1,29). El cordero era sacrificado, Jesucristo derramando su sangre en la cruz es el cordero inmolado, haciendo así la Alianza nueva y eterna.
 - “Nueva” porque fue posterior a las alianzas del Antiguo Testamento con Abraham y Moisés.
 - “Eterna” porque dura para siempre, ya no necesitamos otras. Y así por medio de Jesucristo somos reconciliados para siempre con el Padre.
- Jesucristo hace realidad las promesas de las Escrituras, por eso es muy común encontrar en los Evangelios frases como esta: “De él estaba escrito...”; “En él se cumplieron las escrituras...”. Durante siglos el pueblo judío esperó este acontecimiento.
- En la comida pascual, Jesús recuerda aquella Alianza en la que se derramó la sangre de animales sacrificados (cf. Ex 24,8). Pero ahora él derrama su sangre por una muchedumbre (cf. Is 53,11). Esta muchedumbre se refiere, en forma especial, a la Iglesia; Jesús purifica a los que serán su propio Pueblo.



Renovamos el sacrificio de Jesucristo

- Al mirar las fotos no es que esos momentos vividos vuelvan a pasar, pero sí los traemos al presente, los revivimos, y por lo tanto los renovamos.
- En la Misa pasa lo mismo, no es que se repita el sacrificio de Jesús sino que se renueva ya que el sacrificio de Jesús fue único y para siempre, no hace falta que se repita. Lo que hacemos es renovarlo, hacerlo nuevo.

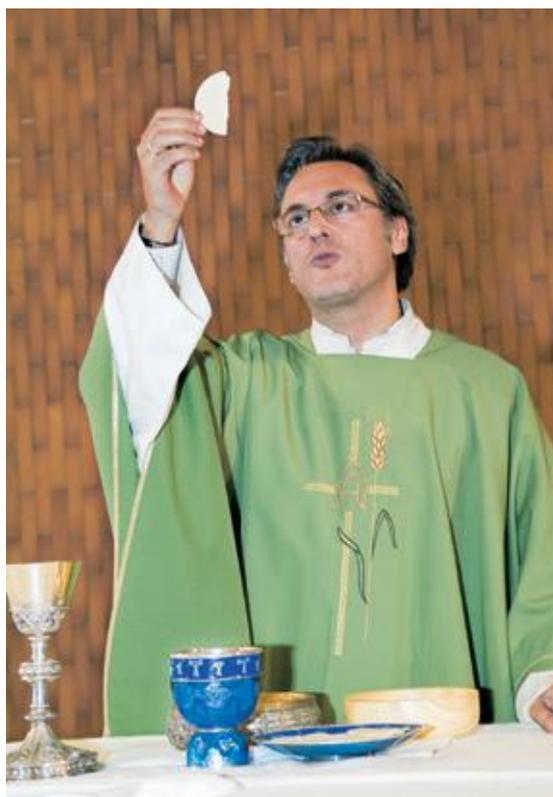
- Al decirnos Jesús: “Hagan esto en memoria mía” nos está diciendo: “Júntense para celebrarlo, para revivirlo, para renovarlo, es decir, para hacerlo nuevo.” Jesús nos llama a “hacer memoria”, es decir, nos llama a recordarlo y a renovarlo. Es como juntarse para festejar un cumpleaños, no repetimos el nacimiento, sino que lo recordamos.

La Última Cena refuerza nuestra amistad con Dios

- La comida siempre ocupó un lugar importante. Cuando se organiza una fiesta es común pensar en un almuerzo o cena, es señal de alegría, de amistad entre los invitados, crea mayor unidad. Por eso, con aquella cena pascual, Jesucristo quiso significar la amistad (Alianza) que tenía con su pueblo.
- Los judíos derramaban sangre sobre el Altar que significaba: “Dios está sobre el pueblo”, para expresar la comunión de vida creada por la Alianza entre Dios y su pueblo (cf. Lv 17,14).
- Cristo es la última Palabra en Alianza, no habrá otra más, él inauguró la última Alianza, definitiva y eterna, con su sacrificio.
- La sangre que Cristo derramó en la cruz, realizó la mayor unión de vida posible entre Dios y los hombres. Por eso deben merecer una especial atención las palabras de la consagración: “La Sangre de la Nueva y Eterna Alianza...”.

La Misa renueva lo que Jesús hizo en la Última Cena

- Cada vez que celebramos la Eucaristía, renovamos el sacrificio de Jesús que nos trajo la salvación. Jesús se hace nuestro pan y nos consagra a su Padre para que participemos cada vez más en la obra de su salvación.
- En cada Misa celebramos en comunidad, nos encontramos con amigos. Allí pedimos perdón, rezamos, comulgamos, cantamos. Pero todo esto también lo podemos hacer en otras celebraciones, en cambio solo en la Misa renovamos el sacrificio de Jesús.
- En la cena pascual, Cristo celebró la primera Misa del mundo, pero él quiso que esa cena se fuese renovando, y por eso dijo: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).
- Seguir a Cristo me compromete a participar de la Misa, viviéndola como la renovación del sacrificio redentor de Jesús que nos trajo la salvación.



Para nuestra vida

- Recordamos el compromiso que adquirimos en el encuentro anterior sobre cómo participar mejor en la Misa.
- Reforzamos nuestro deseo de vivir este compromiso.

PARA RECORDAR

“Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía,
memorial de la muerte y resurrección de su Señor,
se hace realmente presente
este acontecimiento central de salvación
y «se realiza la obra de nuestra redención».”

Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia 11

Celebramos

✘ Leemos el canto y hacemos una oración con la ayuda de sus palabras.



Jesucristo, danos este pan

**Jesucristo danos de este Pan,
que tu Pueblo crezca en la unidad.**

Siendo Dios, hombre te hiciste,
para poderte entregar
en la cruz, sangriento altar,
donde a los hombres te diste.
Al morir te diste todo,
ofreciéndote en la cruz
y era el cielo, buen Jesús,
que nos dabas de ese modo.

Cuando eres celebrado,
en cada Misa te das,
pero ya no mueres más
porque estás resucitado.
Una vez todo te diste
y es cada Misa esa vez,
hasta que vuelvas después
como tú lo prometiste.

Tú, Señor, has visto el hambre
que tenemos de hermandad,
y nos brindas la unidad
con tu Cuerpo y con tu Sangre.
Y tu Cuerpo nos congrega
en eterna comunión,
y la Sangre del perdón
hasta el corazón nos llega.

Que podamos con María,
en tu Espíritu, Jesús,
ser los hijos de la luz;
más hermanos cada día.
Y estrechando nuestras manos,
obedientes a tu voz,
ser así Pueblo de Dios,
servidor de los hermanos.